

William Frawley
Text and Epistemology

Norwood, New Jersey: ALEX Publishing Corporation, 1987.

Dentro de la serie *Advances in Discourse Processes*, que, como su nombre indica, constituye un foro de discusiones y de intercambio de ideas para todos aquellos interesados en ese campo que el mundo angloparlante viene llamando «*discourse*» y que engloba diversas disciplinas como el análisis conversacional, la lingüística del texto, o la simulación por computador del lenguaje natural, se inscribe el volumen de William Frawley, que ofrece interesantes perspectivas sobre el tema.

El libro estudia cuestiones tan apasionantes y básicas como qué es el texto, qué es el lenguaje, qué es la mente, y qué relaciones existen entre estas tres constantes, bajo el prisma de la relación texto-epistemología. En este sentido, y tal como explica su autor al comienzo del libro, el objetivo primordial de la obra es el de ofrecer una teoría de cómo los propios textos contribuyen al conocimiento.

Para ello, Frawley divide el libro en cuatro capítulos. El primero —*The Triumph of Opacity and Emergence of Textuality*— analiza los requisitos semióticos necesarios para el surgimiento de los textos a través de una investigación detallada de la historia de la escritura en general, y más específicamente, de la escritura cuneiforme hitita. El argumento principal de Frawley es que la historia de la escritura —y la consiguiente aparición de los textos— no debe verse teleológicamente a través de la ontogénesis de la escritura alfabética, y, por tanto, como la apoteosis de la representación fonémica, sino como consecuencia de un proceso gradual de «de-

siconización». Frawley entiende por este término aquel principio por el cual los iconos —signos en los que la relación entre significado y significante es motivada, y, por tanto, transparente— pierden esa transparencia, y se convierten en símbolos convencionales. Es decir, de la primitiva relación transparente que existe entre significado y significante en la representación icónica se pasa a la relación opaca característica del símbolo, relación que implica una institucionalización, y que ofrece las condiciones necesarias para el nacimiento de los textos, tal y como los conocemos hoy en día. La escritura hitita, como demuestra Frawley, es un claro ejemplo del triunfo de la opacidad y la textualidad que ésta implica.

Tras comprobar, mediante el análisis de dicha escritura, que los tres requisitos semióticos necesarios para el surgimiento de los textos —convención, intención, y multifuncionalidad— sólo son posibles en un sistema de representación «desiconizado», Frawley llega a la interesante conclusión de que la escritura cuneiforme desapareció no por ser un modo insuficiente de representación —como pretenden algunos estudiosos como Gelb— sino precisamente porque ofrecía las condiciones necesarias para la textualidad, y porque tenía textos; textos, que, por otra parte, encarnaban una cultura hostil a la que impedía en aquella era (siglo I a. C.).

El capítulo II —*From Textuality to Intertextuality*— constituye un estudio exhaustivo del fenómeno «*literacy*» como clave para poder entender adecuadamente la «orality» y otros fenómenos que se asocian con la organización y la transmisión del conocimiento. Para Frawley, este término —equivalente al de textualidad— es un fenómeno continuo y de carácter compuesto, un es-

tudio intermedio entre la cultura oral y la intertextualidad. Siguiendo la pauta marcada por autores como Ong y Goody, y basándose en los estudios sobre intertextualidad de críticos deconstruccionistas como Barthes, Derrida, Culler y Foucault, el autor que nos ocupa analiza las características de los tres tipos de estrategias epistemológicas, a saber, estrategias no-textuales, textuales e intertextuales, para llegar a la conclusión de que todas nuestras categorías de conocimiento y todas nuestras tipologías de los procesos cognoscitivos cambian radicalmente cuando la textualidad da lugar a la intertextualidad, en la que todo el conocimiento existente se basa en los textos escritos.

En el capítulo III —*Textual Epistemology: An Analysis*— se lleva a cabo un análisis epistemológico de diferentes textos, tal y como éstos se agrupan en torno a diferentes espacios discursivos. Con este fin, W. Frawley se basa en los resultados de un estudio computerizado —realizado conjuntamente con R. N. Smith— de 16.000 palabras de diferentes textos pertenecientes al campo de la ficción, el periodismo, la teología, y la ciencia, y enfoca dicho análisis hacia dos elementos cohesivos: la conjunción y la referencia. Finalmente, el autor reconsidera un texto cuneiforme, a través de una descripción de sus marcas textuales, y la posibilidad de una epistemología de los juegos del lenguaje, al estilo de Wittgenstein.

El cuarto y último capítulo —*Text, Mind, and Order*— es una presentación de una teoría general del desarrollo y organización de la mente como un proceso sociolingüístico, y, por tanto, sociotextual. Siguiendo a varios psicolingüistas soviéticos como Vygotsky y Luria, W. Frawley concluye que la función del

lenguaje no es la de repositorio o contenedora de ideas y de información, sino la de regular el propio yo, a los demás, y a los objetos en su contexto social. A través de esa actividad lingüística que consiste en producir y asimilar textos, y en relacionar unos con otros, el individuo construye continuamente la mente social que ordena la realidad, y que, a su vez, está regulada por todo aquello que, resumidamente, denominamos instrucción. En efecto, el contexto sociotextual limita no sólo la construcción individual de la mente a través de los textos, sino que él mismo se encuentra constreñido por la enseñanza. No existe, por tanto, lo que se llama enseñanza liberal, sino que toda enseñanza, por su propia regulación institucionalizada, es conservadora.

En resumen, el libro, de carácter fundamentalmente filosófico y especulativo —exceptuando el capítulo II, básicamente empírico— ofrece la ventaja de la claridad expositiva y la visión integradora de sus postulados. Más que ofrecer hipótesis innovadoras respecto a los temas que se suscitan, el libro sistematiza y llama la atención sobre una serie de «cuestiones académicas» —que por su pretendida obviedad nunca se investigan— desde una posición renovadora, caracterizada sobre todo por el sentido común. Además, la perspectiva sociolingüística —basada en las teorías soviéticas del lenguaje y del pensamiento— dota al libro de actualidad y lo convierte en una obra fundamentalmente interdisciplinaria, y, por tanto, de lectura obligada tanto para lingüistas, como para filósofos del lenguaje, y críticos literarios.

 **INDICE**

Julia Lavid